

4

SEMIÓTICA Y CIENCIAS SOCIALES: LA CATEGORÍA DE VISIBILIDAD

Claudia Rosa

1claudiarosa@gmail.com / Claudia Rosa es profesora en Letras. Master en educación. Docente e investigadora. Profesora adjunta de Semiótica y Procesos Culturales Argentinos de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, profesora titular de Semiología de la Comunicación I y II de la Licenciatura de Comunicación Social Universidad Nacional del Nordeste. Se desempeñó como directora del posgrado de la carrera de Licenciatura de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

RESUMEN

Este trabajo se propone presentar el recorrido teórico de algunas categorías que son aplicadas en las teorías de la Geografía. Se presentan convergencias y divergencias en ambos campos del conocimiento con respecto al concepto de visibilidad.

Dicho en términos de Wittgenstein, decir y mostrar son dos epistemes de construcción, de jugadas –diría Wittgenstein–, de coreografías, que enfatizan que la materialidad del mundo está dada en las tramas de significados específicos que son reconocidos socialmente y que le otorgan significación a un espacio. Por ser tramas de significado, es decir sígnicas, no pueden ser reducidas a un objeto. La categoría de visibilidad tiene entonces mucho que aportar a la hora de pensar una articulación entre los estudios semióticos y geográficos, ya que en sí misma condensa toda la alta gama de variaciones teóricas y epistémicas de ambos campos del saber.

ABSTRACT

This paper intends to present the theoretical development of some categories that are applied to the theories of geography. Convergence and divergence are presented both fields of knowledge regarding the concept of visibility. This paper presents a theoretical development of some classical geographies to achieve so-called semiotic turn. Put in terms of Wittgenstein, say and show are two different epistemic constructions. He would say that these two forms move - choreography, emphasizing the materiality of the world that it is given in the plots of specific meanings that are socially recognized. They give meaning to a space. These plots are signs, and they can't be reduced to an object. The visibility category is useful in order to offer a category when it is necessary an articulation between the semiotic and geographical studies, and that it is in itself named all the high range of variations of both theoretical and epistemic fields.

PALABRAS CLAVE

- > semiótica
- > geografía
- > visibilidad
- > régimen escópico

KEY WORDS

- > semiotic
- > geography
- > visibility
- > scopic regime

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Este trabajo se propone presentar el recorrido teórico de la relación de algunas categorías semióticas con las teorías de la Geografía. Se desarrollarán convergencias y divergencias que ambos campos del saber plantean específicamente en relación al concepto de visibilidad. Para ello, se supone, que estas indagaciones abren un espectro de operatorias metodológicas singulares en relación con las vertientes clásicas ya sea semióticas como geográficas. Hablar de convergencias y divergencias implica una contrastación, es decir, un acercamiento crítico a las diferentes posiciones teóricas que son objeto de este estudio.

Hace un par de décadas que se vienen registrando profundos cambios en los estudios geográficos por el impacto en general de las Ciencias Sociales, y por el llamado giro lingüístico. La historia de los estudios geográficos fue incorporando cambios teóricos, epistemológicos, metodológicos, que van construyendo no sólo la geografía como una ciencia social sino ya como uno de los campos potentes para repensar cuestiones centrales respecto del espacio, el territorio, la habitabilidad, el paisaje, entre otros conceptos.

De estos cambios o giros nos interesa destacar el viraje semiótico y, específicamente, los aportes que los estudios semióticos han hecho a los estudios geográficos. Como Lyotard (1987) señaló en su clásico libro, los saberes modifican sus estatutos en los momentos de cambio de los procesos de producción y, en la llamada edad postmoderna, cuando se genera la incredulidad del sujeto en los grandes relatos, el saber es la principal fuerza de producción. Esto trae aparejado un impacto directo sobre las construcciones de las ciencias, ya que como modelo de discursividad, la ciencia instala de manera prescriptiva un modo de entender la realidad, especialmente si se habla de la geografía en donde las Ciencias Sociales depositaron la última ilusión de tener un aparato metodológico propicio o efectivo a la hora de describir "la realidad". Sin embargo, va a ser la geografía la que en las últimas décadas rompa la ilusión del referente y dé el golpe maestro al macrorelato sobre el carácter "verdadero", "empírico", "grado cero", del espacio.

Para esto fue necesaria una articulación categorial entre estudios semióticos y geográficos. Pero mientras los geógrafos se mostraron y se siguen mostrando ávidos en comprender la lógica semiótica y la potencia de los acarreos teóricos,

los estudios semióticos parecieran querer sostenerse en estados impolutos metodológicos poco “postmodernos” o poco “semióticamente” correctos. Los intentos que desde los estudios semióticos se realizan para lograr un mayor impacto sobre la metodología de trabajo y sobre la formación de los geógrafos, son escasos. La semiótica aplicada a los estudios geográficos sigue siendo una gran deuda en nuestro país.

Los estudios geográficos de los años 90’ comenzaron a compartir con los estudios semióticos el convencimiento del aforismo 90 de Wittgenstein: “Podría resultar una extraña analogía de que el ocular del telescopio más gigantesco no es mayor que nuestro ojo” (Wittgenstein, 2007). O, dicho más cercano en términos de Levy Strauss: “Lo que importa no es la cámara que registra el hecho sino la mirada” (Strauss, 1968). Es así como la espacialidad de la vida social comienza a presentarse como un componente no material del espacio y de las prácticas que construyen el lugar. Las nociones de redes de actantes o conceptos como el de intertextualidad, de origen bajtiniano, comenzaron a hacerse presentes en los estudios geográficos para poder llegar a entender el espacio con un efecto performativo, esto es, pensar el espacio como un lugar que se hace visible y decible. Dicho en términos de Wittgenstein, decir y mostrar son dos epistemes de construcción, de jugadas –diría Wittgenstein–, de coreografías, que enfatizan que la materialidad del mundo está dada en las tramas de significados específicos que son reconocidos socialmente y que le otorgan significación a un espacio. Por ser tramas de significado, es decir sígnicas, no pueden ser reducidas a un objeto. La categoría de visibilidad tiene entonces mucho que aportar a la hora de pensar una articulación entre los estudios semióticos y geográficos, ya que en sí misma condensa toda la alta gama de variaciones teóricas y epistémicas de ambos campos del saber.

2. DESDE LOS ESTUDIOS GEOGRÁFICOS

La geografía de 1940, también llamada “La Nueva Geografía”, que estaba enraizada en la filosofía analista y positivista del círculo de Viena, había puesto el acento en entender la disciplina como el estudio de las relaciones espacia-

les. Pero rápidamente esta teoría geográfica se ve acechada por la “Geografía Radical” de los años ‘60 que surge como crítica a la geografía moderna sin poder reconocerle que fue la primera teoría geográfica que tiró por la borda el concepto de espacio material y real. La “Geografía Radical” incorpora elementos de la geografía social, elementos raciales y étnicos o conceptos como exclusión social urbana, va sumando diálogos con la escuela de Frankfurt, con el interaccionismo simbólico y, de hecho, abre el camino para pensar la geografía de la percepción que se propone estudiar la percepción del medio geográfico desde el punto de vista de la identidad, el comportamiento y preferencia de los individuos. El aporte de esta geografía fue incorporar conceptos de Husserl y de concepciones filosóficas que profundizan la comprensión de la construcción del conocimiento. De allí que cuando, a fines de la década del 70, Yi-Fu Tuan (Tuan, 1983) desarrolla la geografía humanística y su concepto de la noción de lugar como ese espacio cargado de experiencia humana, estaba todo pronto para que la geografía operara un fuerte giro semiótico. Se comienza a desarrollar el concepto de paisaje y se recurre a métodos provenientes de la historia o de la sociología como la observación participativa, la investigación de campo, las historias de vida, etc., para comprender la dimensión simbólica del espacio. El pensar la construcción social de la realidad a partir del espacio, estuvo a cargo en América Latina de la Escuela brasileña, y en especial de su gran maestro Milton Santos, quien acarrea conceptos como espacio vivido y espacio simbólico. Cuando llegan a Argentina las geografías constructivistas, y la noción de espacio vivido, de paisaje y de lugar del filósofo chino americano Yi Fu Tuan, el aparato teórico metodológico de los geógrafos ya estaba preparado. Como consecuencia se abocaron a estudiar el estructuralismo y, específicamente, a los semiólogos americanos de herencia peirciana.

En estos primeros años del giro semiótico en la geografía, lo que se discutía era la relación entre la teoría geográfica en sí misma y una teoría de la comunicación, porque el concepto del teórico chino remitía al efecto que genera el *land scape* –el paisaje– en la construcción de los imaginarios individuales y colectivos, y en los modos de interacción de la ciudadanía con ese paisaje. Así, lo que parecían dos ciencias totalmente alejadas por su origen y por su praxis, demostraban hacia la década del 90 una evolución de sus paradigmas y un acercamiento en torno al concepto de paisaje. Hay un texto especialmente

relevante para comprender la relación de los estudios geográficos y semióticos que es el de Gunnar Olsson (1987). El mismo comienza con un epígrafe de Maurice Blanchot en donde éste refiere que su propia voz se fue convirtiendo en el único espacio en donde a él le era permitido vivir, porque la voz lo forzaba a emerger de su propio silencio, y era la voz la que se convertía en la única certeza física. Este epígrafe en un texto geográfico constituía una fuerte crítica al realismo e instituía la ficción imaginaria del espacio como un lugar de construcción categorial poniendo en juego cómo el lenguaje y la literatura pueden construir realidades y espacio. Olsson apuntaba al concepto de Jacques Derrida de *difference*, en el cual el espacio en silencio, sin voz, sin ser nombrado, nunca podía ser pensado.

La frase de Wittgenstein (2003), "Los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje", llevó a pensar los lugares como textos, tal como plantea *El tercer espacio* de Edward Soja (1989) que profundiza la ruptura de los binarismos y comienza a trabajar la multiplicidad de otros espacios que hacen la diferencia. Tanto Milton Santos como Soja imponen una revisión de la espacialidad que se crea desde la construcción de la interconexión y la no exclusión de comunidades múltiples en órdenes de etnias, géneros, clases. Soja enseñó la relación entre la noción de terceridad de Charles Peirce y la espacialización construida a partir de metáforas. Y sobre todo demostró en *El tercer espacio*, convocando a Walter Benjamin, a Franz Fanon y a Michel Foucault, que la política cultural producía distintas espacialidades superpuestas y que gran parte del problema era la visibilidad de estas espacialidades. La construcción de un relato de un espacio de la marginalidad como lugar de resistencia y de apertura radical contra hegemónica pasaba a ser, con pleno derecho, un problema de las ciencias sociales alejado ya del *closet* donde habían estado encerrados los estudios geográficos. Soja hablaba desde las experiencias de las pequeñas tácticas del hábitat hasta las grandes estrategias de la geopolítica global, hablaba de un espacio real y un espacio imaginado, hablaba de un espacio de género, y sobre todo rompía la vieja dicotomía centro-periferia. La terceridad del espacio es el modo en que se usa el espacio, es el modo en que se significan las prácticas, las acciones, los cuerpos, los textos, en un espacio. Es un espacio mediado, transformado por interpretaciones culturales: es un espacio visible.

Los geógrafos han desarrollado los conceptos de red local y de red global para explicar por qué los espacios son construcciones sociales. Allí dicen que, inversamente a lo que percibe el sentido común, éste es el primer período histórico en el que no hay redes globales en el planeta, porque en la realidad material las redes existen sólo como redes locales. Las características de las redes locales es que funcionan conforme esa sociedad funciona, es decir que es una espacialidad apropiada por un determinado conjunto de saberes, y que reproducen el grado de autonomía o de dependencia local. Las redes locales y globales construyen en su intersección el tercer espacio del que hablábamos anteriormente, y éste no solo es un lugar teórico en donde los sistemas de objetos y acciones se otorgan status y funciones, es decir, en donde se pueden pensar las relaciones posibles, sino donde emergen definitivamente las visibilidades. Es a partir de este espacio llamado “banal” por Milton Santos o “tercer espacio” por Edgar Soya que se da la única posibilidad de construcción de una idea/concepto de espacio y visibilidad –dicen los geógrafos–. Este tercer espacio es el lugar en donde se resignifican los discursos científicos como universales a partir de las hegemonías locales. Los geógrafos nos enfrentan a lo que diversos autores desde distintas perspectivas, desde la literatura Pascale Casanova, desde los estudios de subalternidad Spivak o Chackrabarty están pensando: qué es el espacio cercano sin una lengua cercana, sin un modo específico de una supuesta apropiación de lo universal.

3. PRIMER PROBLEMA: LA TENSION ENTRE DECIR Y MOSTRAR

Decir y mostrar constituyen una larga tradición en el pensamiento lógico filosófico occidental: Logos e Imago, Mitos y Mimesis. En los últimos treinta años, del giro lingüístico que se había producido en la década del 60 se pasó al giro visual. En la década del 90 surgen con fuerza en los Estados Unidos, los estudios visuales que se desarrollaron en el campo de la historia del arte en relación el estudio de los derechos de las minorías. Es decir que fue la necesidad de comprender la relación entre la lucha política y cultural con el arte y la comunicación lo que puso en evidencia la compleja red semántica que acarrea el problema de la visibilidad. Rápidamente comenzó a diferenciarse el concepto de visualización

del de visibilidad, quedando para el primero el área que compete a toda la competencia y capacidad que tienen los individuos de acceder a imágenes a través de las nuevas tecnologías. Lo que quedó claro de estos años '90 era que los investigadores expandían el concepto de estudios visuales o cultura visual más allá de su propia disciplina, ya que se entendía que los objetos de los estudios visuales no son sólo objetos visuales sino que hacen referencia a modos de recepción y de circulación de la imagen, son modos de ver.

Jameson, en *La cárcel del lenguaje* (1972), reemplaza la noción de mundo verbal por el mundo de la visualidad. Esto implica una mutación de los intereses, porque la emergencia de los estudios visuales tiene íntima relación con las transformaciones culturales y las transformaciones tecnológicas que produjeron nuevas formas de producción del trabajo, y nuevos modos de producción de relaciones laborales e impactan notablemente en todas las relaciones sociales y en las relaciones de los sujetos con el poder. Para Jameson, estas nuevas tecnologías abren la puerta a un nuevo estadio del capitalismo que él denomina tardío, y que se caracteriza no sólo por la presencia hegemónica de corporaciones transnacionales, sino por una explosión de los medios de comunicación que trae aparejada una nueva profusión de mercancía de los bienes simbólicos. Para Jameson, este capitalismo multinacional se identifica con una saturación de imágenes.

Cuando las ciencias sociales comenzaban el giro lingüístico, el interés radicaba en reconstruir la noción de autor, establecer "los genios" de los que hablaban las ciencias sociales, ver los modos de recepción, y aquel clásico de *Metahistory* (White, 1975) incluso donde se llega a encontrar una relación cuasi directa entre modos de decir genéricos y estilísticos y modos ideológicos. Lo mismo estaba sucediendo en los estudios sobre visibilidad. Primero, en los años '70, se estudió la imagen en sus aspectos constitutivos, con aportes provenientes de una semiótica clásica (Metz, 1973), y una historia del arte (Mukarowski, 1977). Se estudiaba el encuadre, la taxonomía de planos, los simbolismos, lo connotado, denotado, etc. Luego los estudios sobre visibilidad pusieron el acento en aquello que puede ser visible. Las semióticas de Eco y de Barthes analizaban cómo se producía la ilusión referencial de la imagen, y ponían el acento en que la imagen, y no sólo el lenguaje, provocaban fuertes impresiones ideológicas. En un segundo momento es cuando toma prominencia otra rama de los estudios visuales, la que proviene fuertemente de los estudios culturales y de una tradición filosófica

marxista, alejándose de los estudios de estética y acercándose a una sociología de lo cultural. Es cuando los estudios sociales dejan de entender la imagen como un objeto específico de la historia del arte y entienden la visualización como una operación de mediación cultural específica de las relaciones sociales. Estos estudios provienen de la crítica cultural, de autores como Stuart Hall, Baudrillard, entre otros. Finalmente, entrados los años '90, por el impacto que provoca la relación entre los estudios de imagen y la biopolítica, comienzan a pensarse el lugar de la producción de las imágenes, y se profundizan los análisis sobre la construcción social de la imagen y la construcción visual de la sociedad.

¿Cuándo aparece el predominio de la vista? Martín Jay en *Campos de fuerza* (2003) señala al ocularcentrismo como centralidad sistémica de la vista por sobre los demás sentidos. El teórico americano especialista en la Escuela de Frankfurt rompía la relación entre la historia de las ideas y la historia intelectual en ese complejo libro donde plantea pensar la estetización de la política en lo que concierne al ocularcentrismo a raíz de la crisis de la idea metafísica de la representación. Jay sostiene que como respuesta a la crisis de representación de la modernidad se retoma la idea de la unión entre la vida y el arte, es decir, de hacer uso y abuso de la presentación frente a la representación, hacer uso de una hipervisualidad, y tender a la escopofilia. Para Jay el régimen escópico de la modernidad estaba sostenido por el florecimiento de la hermenéutica que se articulaba con una tradición antivisual de la filosofía y la teoría del siglo XX. La cultura del siglo XX, especialmente la francesa, se ve incapacitada de equiparar la potencia del signo visual con la potencia del signo lingüístico, y esto no es sólo por el impacto que el estructuralismo y los estudios lacanianos tuvieron sobre las Ciencias Sociales. En la cultura francesa del siglo XX, la palabra primaba sobre la imagen (la mejor literatura del siglo XX va a sostenerse en esta tensión de la prominencia de la palabra para significar en un camino que va desde Proust hasta Robbe-Grillet).

¿Cuál es el problema? ¿Que seamos mirados o el mirar? Lacan, en el *Seminario XI*, a propósito de la pulsión escópica, se pregunta qué función tiene la mirada, ya que el campo escópico es estructuralmente incompleto en tanto el punto de vista de quien mira es lo que falta, asimilando el campo escópico a la metáfora de la medusa, la que no estaba castrada, y si alguien osaba mirarla quedaba petrificado (Lacan, 1987).

La desconfianza ante la emergencia de los estudios visuales se ve impulsada por aquellas eminencias de los estudios del oído, que había sido la base de los estudios hermenéuticos. Esta pugna entre lo que se ve y lo que se escucha como fuente central del aparato perceptivo del individuo que va a organizar su logos tiene una larga tradición occidental. Occidente siempre le otorgó a la voz/oído su cercanía con el logos, con la razón, mientras que la vista quedaba relegada a la primacía animal, al instinto que no necesita razón, a la *imago* y, con ella, al mito. El sociólogo clásico Ferdinand Tönnies (Tönnies, 1947) utiliza la diferencia entre el oído y la vista para construir su tan conocida distinción entre comunidad y sociedad. Para Tönnies la diferencia radicaba en el grado de complejidad de la división social del trabajo. La comunidad, al ser menor, no requeriría un derecho específico para regir sus relaciones, por ejemplo: la familia, la iglesia, son instituciones de la comunidad; en contraste, diría Tönnies, está la fábrica, una institución representativa de la sociedad. Estos modos de producción o de estructuración social responderían a la comunidad, a la voluntad natural, mientras que la sociedad a una voluntad racional instrumental. Ahora bien, Tönnies dice que la comunidad se escucha y la sociedad ve. Es decir que la comunidad tendría aspectos más bien integradores, cohesionadores, mientras que las instituciones sociales contribuyen a crear interrelaciones de mayor competencia, como la del mercado o estrategias y tácticas. Recordemos que de esta distinción nace la distinción entre Nación y Estado; y son herramientas analíticas a las cuales Weber, Parsons, Durkheim, intentaron complejizar.

Edward Soja es quien tempranamente establece que los estudios de visualidad espacial tienen que relacionarse con los estudios foucaultianos en la búsqueda de una historia social del espacio. Y pone el acento en que Foucault había advertido que en la modernidad el espacio era lo no dialéctico, lo inmóvil, lo dado, mientras que el tiempo, es decir la historia, era lo creado, la riqueza. Soja cita un texto de Foucault, de 1967, anterior a *Las palabras y las cosas*: “El presente es tal vez la época del espacio, de la simultaneidad” (Soja, 1989) Va a ser el geógrafo quien alerte que la geografía tradicional, al considerar el espacio como un absoluto y sosteniendo su episteme en el concepto de percepción, no sólo pertenece a un pensamiento de orden moderno –espacio geométrico le llama– sino que se despoja *a priori* al espacio como categoría social, ya que no puede existir experiencia en lo abstracto. Dice Soja que fue ésta una de las

obstaculizaciones de los marcos teóricos para los estudios geográficos y pone el acento en que los estudios foucaultianos tienen que venir en ayuda de la Teoría crítica para repensar la historia del espacio ligada a la apropiación capitalista.

¿Pero cuáles eran los recursos metodológicos que aportaban las teorías foucaultianas en la década del 90 para pensar la espacialidad como producción social? La respuesta más rápida es la distinción teórica y metodológica que realiza Foucault entre visibilidad y decibilidad.

En *Las palabras y las cosas* (1969), Foucault realiza uno de los más brillantes análisis de las *Meninas* de Velázquez. Parte del concepto de visualidad como aquello que el espectador puede ver y luego pasa a pensar el concepto de visibilidad como aquello que forma parte del orden del discurso y de su efecto de representación. Lo no visible no es sólo lo que está fuera de nuestro campo visual y menos aun lo que quede excluido del proceso de representación, sino que lo no visible es el lugar del simulacro desde donde somos contemplados. Este es un salto epistémico, porque cuando se habla de visibilidad también se está hablando de los poderes que establecen quién mira y quién muestra.

Este trabajo sobre la visibilidad de Foucault va pregnando sus estudios sociales y comienza a hablar de campo de decibilidad. Cuando Foucault piensa la prisión como contenido está diciendo que el espacio es un lugar de visibilidad (Foucault, 1996). Muchas veces la palabra panóptico es utilizada como aquel lugar donde se puede ver todo sin ser visto, pero esta definición parece quedar neutralizada rápidamente en las pedagogías que la nombran, porque la metáfora construida respecto del panóptico es poder entender que es una forma de hacer visible las leyes de la dominación. No se trata de visibilidad sino de estructuras institucionales, de los campos científicos, de este mismo sistema de escrituras académicas que nos exige unas determinadas reglas enunciativas para que nuestros pensamientos sean visibles en el campo académico. En *Historia de la locura en la época clásica* (1982) avanzó un punto más, avanzó sobre la visibilidad de la locura, y explicó lo que luego desarrollaría en el *Nacimiento de la clínica* (1963) una época jamás va a preceder a los enunciados que la modalizan ni a las visibilidades de las que se hace cargo. Lo que está diciendo Foucault es que cada formación histórica, es decir cada lucha por la hegemonía, es una lucha por la distribución sobre qué puede ser dicho y qué puede ser mostrable.

En *Vigilar y castigar* (Foucault, 1975) presenta dos modos históricos distintos

de articulación entre líneas de visibilidad: el modo panóptico y el modo espectáculo. Las sociedades premodernas tienen un régimen de visibilidad específico propio de su régimen de poder y de su régimen de saber, según el cual el poder se afirma en el principio de “ser mirado”, régimen de visibilidad “espectacular”. En aquellas sociedades del Poder-espectáculo, la dominación se reafirma y se produce en los propios rituales espectaculares donde los poderosos despliegan su poderío y ostentan las marcas de su dominio sobre sus súbditos.

En el modo tecno gráfico del ejercicio del poder, la sujeción es más personal: el personaje por sobre la institución. A esta lógica visual centrípeta del ejercicio del poder, se opone la lógica centrífuga propia del dispositivo disciplinario. El régimen de visibilidad característico de las sociedades modernas –el panoptismo– opera una inversión en la economía de la visibilidad respecto del dispositivo “espectacular” anterior. En el dispositivo disciplinario, el poder actúa desde su invisibilidad, se ejerce anónimamente mirando sin ser visto. Este modelo de Estado-*voyeur*, se encontraría en la base del funcionamiento de las instituciones de las sociedades complejas, fundamentalmente en el sistema impositivo, bancario, escolar, militar, hospitalario. En todos estos casos, el poder es anónimo e impersonal, silencioso e imperceptible, pero efectivo: vigila y disciplina sin ser visto, sin corporeizarse ante los ojos de la sociedad en persona alguna, sin espectacularizarse. Se trata, en definitiva, de dos modalidades inversas de articular la asimetría de toda relación de poder en la que las posiciones de sujeto vidente y objeto visible determinan posiciones opuestas en el eje del poder: la oposición topológica-visual ver/ser visto o mirar/ser mirado adquiere así valores inversos en el eje del poder dominar/ser dominado según cuál sea el dispositivo de poder en el que se inscribe.

En este trabajo avanzaremos sobre este punto de Foucault porque no sólo concierne a un régimen de enunciados (históricos, científicos, religiosos, literarios, pedagógicos, jurídicos) que hacen emerger nuevos objetos y nuevos sujetos, sino que hacen visible la ignorancia o la locura, la depravación o la enfermedad, la multiculturalidad o los géneros sexuales. Se trata entonces de pensar una nueva percepción histórica y una nueva manera de mostrar y de ver. Recordemos que para él existen relaciones directas entre el enunciado discursivo y lo no discursivo pero nunca terminó de subordinar el discurso a la imagen, ya que no pierde de vista la perspectiva anti-retiniana de la mayor parte del

pensamiento francés del siglo XX. Cuando utiliza el concepto *visibilidades* se refiere a las condiciones de lo visible, pero estas condiciones son históricas, es decir, se enmarca dentro de lo que el mismo autor denomina las formaciones discursivas.

En la *Arqueología del saber* (Foucault, 1969) explica que son tres los niveles de formación de los objetos visibles, es decir, intenta explicar en qué momento se constituye un nuevo espacio para los objetos de uso. Primero plantea identificar las superficies de emergencia que dan el marco a la visibilidad de tales objetos, es decir, describir dónde, en qué terreno surgen esos objetos. Esto es complejo porque para Foucault identificar es poder realizar una operatoria descriptiva, es decir, discursiva, y por superficie de emergencia entiende a las continuidades signícas, no muy lejos de la noción de serie y más cerca de la noción de cadena de herencia saussureana, que van a marcar la emergencia de una *difference*¹ (Deleuze, 2002).

El segundo momento metodológico para producir la visibilidad de un objeto –y el espacio es un objeto teórico– es la delimitación del objeto. Esta instancia de delimitación del objeto-espacio está dada por el marco de lo que puede ser enunciado. En términos de las ciencias sociales esto significa lo que pueda ser registrado en un nivel explicativo argumentativo. Por ejemplo, si creemos posible hablar de la Argirópolis de Sarmiento como el espacio arcaico en el que se construirá la espacialidad Mercosur, tenemos que poder dar cuenta de las narraciones de este espacio, las descripciones, las representaciones del mapa, pero también otros conjuntos de signos que van a ir dando la posibilidad de poder decir “espacio Mercosur”. Ya que de por sí este espacio Mercosur es un lugar de poder porque desplaza a otros espacios: el espacio Nación, el espacio Estado.

Finalmente, la *Arqueología* nos enseña que el tercer momento metodológico es aquel en que se implementan las rejillas de especificación, cuando se ordenan los casos de estas emergencias de los objetos –en nuestro caso el objeto espacio–. Estas rejillas es lo que en ciencias sociales podemos llamar “agenda”, “efecto de agenda”, “estado de la cuestión”, “grilla”, “herramientas teóricas metodológicas propias de la sociología para la identificación” y clasifican los casos y los emergentes de un mismo objeto.

4. LAS POTENCIAS DE LOS RÉGIMENES ESCÓPICOS

Ahora bien, cuando se habla de visibilidad, que algo se haga visible, se dice que un objeto emerge en una superficie de reconocimiento, y estamos pensando también en sujetos, por ejemplo: las fotos de los obreros del período de industrialización del siglo XIX emergieron *a posteriori* de las luchas revolucionarias en las que estuvieron involucrados. Es decir, fueron necesarios los enunciados anarquistas y un conjunto de textos –periodísticos, jurídicos, sociales, políticos– para que las protestas sociales de principio de siglo pudieran mirarse a través de las fotos. Si coincidimos en el punto en que lo visible es aquello que puede ser capaz de ser objeto de descripción y clasificación, uno de los peligros es construir visibles para reasegurar la discursividad hegemónica.

Por lo tanto, dice Foucault, el campo de lo visible remite a un sistema de valores que pueden ser asignados, organizados. Lo visible sería aquello que puede ser capaz de ser objeto de descripción, nombrado, clasificado, pero esto depende del régimen escópico, del “ojo de la época”. Este concepto fue desarrollado por el teórico de la historia del arte Michael Baxandall quien en su libro *Pintura y vida cotidiana en el renacimiento* (1978) reconstruyó el entramado de las condiciones culturales, económicas y religiosas que conformaban los modos de ver y de comprender lo que se veía como propio de la Italia del *quattrocento* realizando un paso del concepto de texto al concepto de contexto, y pensando la estética desde las condiciones de producción y de reconocimiento. El libro de Baxandall devino rápidamente un clásico y funcionó como un pivote en el que se desarrollaron diferentes nociones contemporáneas a los estudios de la imagen. Cuando Pierre Bourdieu (1971) piensa una sociología de la percepción estética se basa fundamentalmente en este libro y piensa las normas que rigen la relación de la obra en un contexto histórico social determinado con el espectador. La legibilidad de una obra está dada por la distancia entre el código requerido por ésta y el código disponible no sólo en un individuo sino en una sociedad. Baxandall desarrolla el concepto del “ojo de la época”, explica la función de la retina desde la fisiología y sienta las bases para el concepto de regímenes escópicos estableciendo que la percepción depende de tres variables: por un lado, un conjunto de modelos, categorías y métodos para inferir el significado; por otro, el hábito que se tiene respecto de las convenciones representativas; y por

último, la experiencia en contextos específicos. Para el autor estas tres variables funcionan de modo sincrónico y ordenan la experiencia visual.

A esta noción de “ojo de época”, como cultura visual en un contexto histórico determinado, le ha sido objetada que siempre se refiere a modos de visualidad hegemónicos. Por otra parte la idea de que la visión se construye históricamente, y que son por lo tanto discontinuas ya había sido planteada por Walter Benjamin (2004).

Muchos estudios sobre la construcción del espacio en la Argentina, remiten al concepto de la Pampa como desierto, creado en la Literatura del siglo XIX, para reafirmar el carácter de desierto que por supuesto estaba habitado por indígenas, y no para poner en cuestión el origen de esa episteme, en ese sentido foucaultiano del término. Hacer un objeto social visible implica no mostrar lo oculto, la foto olvidada, sino develar la estructura de los enunciados que lo hicieron posible. La visibilidad son las condiciones discursivas que hacen que determinado objeto social sea visible. No es la foto de los obreros ingleses del siglo XIX sino las teorías sociales que describieron el sistema de producción económica y el lugar que les cupo a esos obreros: eso es lo que vemos en esta foto. El mundo fenomenológicamente no habla, sino que las formaciones discursivas determinan las condiciones de emergencia de lo que devendrá un corpus visible o no. A estas condiciones se les llama episteme: modos de reconocer y representar cierto campo de conocimiento.

De una manera u otra, los nuevos trabajos geográficos intentan repensar aquel acicate teórico que hizo Jameson (1989) cuando planteó que la cultura no solo construía objetos de cultura sino que para poder construirlos construía objetos de barbarie, y el primer objetos de cultura y barbarie que construye una cultura es el espacio. ¿Cuáles son las condiciones sociales de producción y las operaciones discursivas que nos llevan a construir determinados objetos como visibles?

María Ledesma define lo visible como “el conjunto de imágenes que el ojo crea al mirar” (Ledesma, 2007). Las significaciones sociales van instituyendo un mundo y creando sujetos, referentes y objetos; también estas significaciones sociales crean lo posible y lo no posible, lo mirable y lo invisible, lo decible y lo interdicho. Ledesma construye la noción de régimen escópico, entendiéndola como un modo de ver que tiene la institución social que regula el lenguaje icónico y que delimita la representación mediante imágenes. El régimen escópico

puede mostrar algo diferente de lo que dice al estabilizar signos, objetos, etc. y este régimen no solo es producto de una codificación icónica sino también de una tabuización de la mirada, es decir, lo que está imposibilitado de ser mostrado y visto en una cultura. Lo interdicto, en términos de Foucault.

El mapa y las coordenadas –lo que se llamaba la geografía geométrica– fueron el código de visibilidad de determinado espacio, instituido por el régimen escópico de una antigua geografía, que pretendía ver un espacio dado, neutro y natural, y se sostenía sobre el concepto de visualidad y no de visibilidad.

5. CONCLUSIÓN

El enfoque de la cultura visual ya no se organiza solamente a partir del modelo discursivo-histórico (tal y como ocurría con disciplinas como la historia del arte, la historia de la arquitectura, la historia del cine, etc.), sino según el modelo más cercano a la geografía, la sociología y la antropología. Existe una búsqueda constante dentro de los estudios visuales por encontrar el punto de la interdisciplinariedad de la cultura visual, especialmente en sus dimensiones sociales. Y así como ya no se puede desarrollar una investigación sobre las estéticas pictóricas o arquitectónicas solo a partir de modelos teóricos unívocos, los problemas estéticos que acarrear los problemas de la visibilidad paisajística, por ejemplo, se estudian como parte de procesos de semiosis mucho más complejos y con herramientas teóricas metodológicas del campo visual en general y semiótico en particular.

Esta apertura de perspectivas supone una concepción de la imagen a partir de nuevas tecnologías que regulan el sujeto que mira tanto como el sujeto mirado. Se rompe para el campo de los estudios geográficos el viejo dilema de la objetividad de los sistemas de medición, de planos, etc., y se comienza a hablar de interpretación cartográfica, tanto como un médico tiene que interpretar una radiografía. No se trata ya más de ver, sino de modalizar la mirada que siempre está afectada por formaciones científicas pero además por formaciones discursivas.

Lo representable puede ser pensado de dos maneras: por un lado, altamente mimético, o por el otro, con representaciones muy poco realistas, casi

abstractas. Una cosa es el *Google Earth* y otra cosa es una novela. Estas dos formas de representar pueden vincularse con lo sensible y lo racional, entre lo icónico y gráfico, y lo icónico y diagramático.

Si de lo que se trata es de ver cómo se hace visible un problema social, de lo que se trata entonces es de ver qué posibilidad ofrece el problema ya como continuidad o ya como fragmento. Entramos aquí en una nueva relación conceptual: qué tipos de corpus componen los proyectos de investigación para hablar de visibilidad.

En general, los trabajos de visibilidad intentan encontrar continuidades, es decir, analizar procesos históricos en una serie de textos, y que, de alguna manera, fueran justificando los mismos sujetos históricos: en ciencias sociales suelen trabajarse series de textos, de imágenes, como si fueran series de discursos o hechos cronológicamente situados pero, en realidad, la visibilidad es una irrupción, una ruptura de las series.

De lo que se trata para hacer visible un problema o un espacio social es de provocar una distopía, una *difference*, enfrentarnos a la angustia del discontinuo en el sentido foucaultiano del término. Si me dedico a describir espacialidades que no provocan una ruptura ya sea en el orden teórico, en el orden político, en el orden económico, no estoy construyendo visibilidad estoy solamente reasegurando el régimen escópico vigente.

Hablar de lo visible en ciencias sociales implica construir un complejo entramado cognitivo, establecer un acontecimiento nuevo de las cosas y los seres, en términos de Deleuze y Guattari (1985).

¿Qué hacemos cuando narramos imágenes? ¿Las domesticamos? ¿Las volvemos únicas? ¿Cómo la imagen se vuelve intempestiva, en los términos que le dio Nietzsche, lo extemporáneo, lo fuera del presente? (Nietzsche, 2000), ¿cómo no quedar atrapados en la visibilidad multimedial que construyen las *Agenda setting*?

¿Qué imagen nos falta? Nuestros abuelos, para poder construirse como argentinos, no pudieron ver las fotografías de sus abuelos bajando del barco. Las ocultaron en viejos baúles, fueron los bisnietos, cuando necesitaron reconstruir un pasado argentino, europeo y occidental, quienes desempolvaban esas fotos. Este debe ser uno de los objetivos de las ciencias sociales: pensar qué imágenes nos faltan ver. Y nunca olvidar que "La foto fue el ojo de los pobres, por el cual podían ver el baile de los ricos" (Jay, 2003).

6. BIBLIOGRAFÍA

- Baxandall, M.** (1978) "Pintura y vida cotidiana en el renacimiento" en *Arte y experiencia en el quattrocento*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Benjamin, W.** (2004) "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica" en *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-textos.
- Bourdieu, P.** (1968) "Elementos de una teoría sociológica de la percepción artística" en Silbermann A. y otros. *Sociología del arte*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Deleuze, G.** (1987) *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- (2002) *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1969) *Lógica del sentido*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Deleuze, G. & Guattari, F.** (1985) *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Madrid: Pre-textos.
- Derrida, J.** (1989) *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Foucault, M.** (1996) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- (1982) *Historia de la locura en la época clásica*. Buenos Aires: FCE.
- (1985) *Las palabras y las cosas*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Jameson, F.** (1980) *La cárcel del lenguaje. Perspectiva crítica del estructuralismo y el formalismo*. Buenos Aires: Ariel.
- (1989) *Documentos de cultura - Documentos de barbarie*. Madrid: Visor.
- Jay, M.** (2003) *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J.** (1987) *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Ledesma, M.** (2007) *Regímenes escópicos*. Entre Ríos: UNER.
- Levy-Strauss, C.** (1968) El lugar de la antropología entre las Ciencias Sociales y problemas planteados para su enseñanza. En *Antropología estructural, cap. XVII*. Buenos Aires: Eudeba.
- Liotard, J.** (1987) *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra
- Metz, C.** (1973) *Lenguaje y Cine*. Barcelona: Planeta.
- Mukarowski, J.** (1977) *Escritos de Estética y Semiótica de Arte*. Barcelona: Gustavo Gilli.

- Nietzsche, F.** (2000) *Consideraciones intempestivas*. Madrid: Alianza.
- Olsson, G.** (1987) *The social space of silence*. Estocolmo: Society and Space.
- Peirce, Ch.** (1987) *Obra Lógico-Semiótica*. Madrid: Taurus.
- Soja, E.** (1989) *Postmodernes geographies. The reassertion of space in critical social theory*. London: Editorial Vers.
- Todorov, T.** (2003) *La conquista de América: el problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tönnies, F.** (1947) *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: Losada.
- Tuan, Y. F.** (1983) *Espaço e lugar, a perspectiva da experiencias*. Sao Paulo: Difel.
- White, H.** (1975) *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Estados Unidos: Johns Hopkins Paperbacks.
- Wittgenstein, L.** (2003) *Tractatus lógico filosófico. Proposición 5.6.1*. Madrid: Alianza.
- (2007) *Aforismo, cultura y valor*. Madrid: Austral.

ROSA, CLAUDIA

“Semiótica y ciencias sociales: la categoría de la visibilidad”, en: **DE SIGNOS Y SENTIDOS** / 13. Santa Fe, Argentina: ediciones UNL. Año 2012, pp. 83-101.